

Los países de Kioto renuncian a fijar una nueva cuota de CO₂

Los objetivos de reducción para 2020 quedan como meros indicadores en Viena

AGENCIAS. Viena Los objetivos de reducción de emisiones para 2020 discutidos esta semana en Viena por los países que han ratificado el Protocolo de Kioto han quedado como meros recordatorios de lo que sería deseable para estabilizar el clima en el texto de compromiso alcanzado en la tarde de ayer en la reunión convocada por la ONU. Con vistas a la reunión de Bali en diciembre, no se presentarán objetivos concretos, aunque Europa mantiene su postura de reducir al menos un 30%.

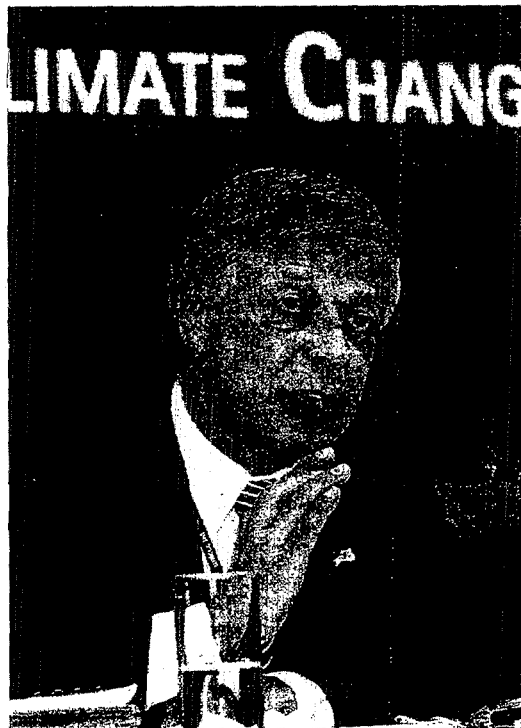
Ayer, países como Rusia, Canadá y Japón rehusaron el texto elaborado a lo largo de la semana y consiguieron que se desatascara. Según el texto de compromiso, los países industrializados acordaron que los porcentajes deseados de reducción de emisiones entre un 25% y un 40% para impedir que la temperatura media global aumente más de dos grados centígrados constituyen unos buenos indicadores pero nada más.

Por su parte, el grupo de países en desarrollo, el G77, quiere que los países desarrollados reduzcan al menos un 30% las emisiones para 2020 y que compren los derechos de emisión a los países en desarrollo para el cambiar ese porcentaje. En declaraciones a los medios de comunicación, Jamil Ahmad, coordinador

para el cambio climático del G77, dijo que esta reducción "sería su parte" de las reducciones a alcanzar en el periodo 2012-2020. En 2012 termina la vigencia del protocolo de Kioto.

EE UU convoca

Ahmad se opuso ayer a terminar la asamblea sin fijar porcentajes concretos de reducción ante la reunión de las partes del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre Cambios Climáticos a celebrar en Bali en diciembre. Según la organización conservacionista WWF, fue con Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Rusia y Suiza "los países que se negaron a que se fijaran los porcentajes esta semana". Según otras fuentes, estos países esperan a ver que va a pasar



Harlan Watson, jefe de la delegación de EE UU en la reunión de Viena. / AP

en la ronda de reuniones que ha convocado Estados Unidos con los países más contaminantes del planeta. La primera será a finales de septiembre.

Mientras en Viena proseguían ayer las discusiones, la cancelier

alemana Angela Merkel, revivió en Tokio la propuesta de asignar finalmente a cada individuo, viva donde viva, los mismos derechos de emisión de gases de efecto invernadero. Según Merkel, los países en desarrollo deben ser autori-

zados a aumentar sus emisiones per cápita mientras los países industrializados reducen las suyas, hasta que ambos alcancen el mismo nivel. "Una vez que los países en desarrollo alcancen el nivel de los países industrializados, entonces empieza la reducción", dijo ayer en Kioto.

Aubrey Meyer, un experto en clima del Instituto Global Commons, que sugirió la estrategia de las cuotas per cápita en 1995, se felicitó de que Merkel la apoye.

"Han criticado muchísimo la propuesta [denominada de contracción y convergencia] pero no pueden tumbarla, porque su metodología es muy sólida", dijo.

El primer ministro de la India, Manmohan Singh, propuso los objetivos per cápita en la última reunión de los países del G8 en junio pasado. India y China basan su rápido crecimiento económico en el uso del carbón, lo que aumenta mucho sus emisiones de gases de efecto invernadero. Las emisiones globales están creciendo a un ritmo del 3% anual.

La propuesta de Merkel fue acogida con precaución ayer por el secretario general de la convención, Yvo de Boer. "Probablemente es la única solución definitiva equitativa", dijo. "Sin embargo, el problema es en qué plazo se puede llegar a ella y si es realista a corto plazo".

Otros expertos en clima creen que no se pueden establecer cuotas como si fuera un sistema de racionamiento. "No se van a conseguir los objetivos deseados si se venden como un programa de austeridad", dijo John Aston, delegado del Ministerio de Asuntos Exteriores británico.

Dos españolas con poderío mundial

'Forbes' sitúa a Ana Patricia Botín y Rosalía Mera entre las 100 mujeres más influyentes

S. BIA LIMÓN, Madrid Poderío español en las listas estelares. La prestigiosa revista de negocios *Forbes* ha incluido a Ana Patricia Botín, presidenta de Banesto, y a Rosalía Mera, cofundadora del gigante textil Inditex, en la lista de las 100 mujeres más influyentes del mundo. Ocupan los puestos número 40 y 76, respectivamente, de una clasificación que vuelve a encabezar, por segundo año consecutivo, la caneriera alemana Angela Merkel.

El liderazgo y habilidad para negociar que esconde su cara no haber roto un plato en su vida han vuelto a situar como número uno a Merkel. *Forbes* destaca su papel clave en varias cumbres políticas, sobre todo en la del G-8, donde fue decisiva su intervención para salvar el encuentro, aunque Mera con un acuerdo de mínimos relativo a la reducción de las emisiones de dióxido de carbono. "Merkel continúa sombreado al mundo", reza la publicación económica.

Ana Patricia Botín es la primera española en aparecer en la lista de las más relevantes. Privilegio del que disfrutará durante muchos años si se cumplen los pronósticos de la revista, que comenta sobre ella que en el mundo de las finanzas se cae por hecho que sucederá a su padre, Emilio Botín, en la presidencia del Banco Santander. De momento,

ella, con cerca de 30 años de experiencia en el mundo de la banca, sigue al frente de Banesto y propiedad del Santander.

Fulgurante ha sido el éxito de Rosalía Mera, la otra española que figura en la lista. Mera montó hace más de 40 años un pequeño negocio de venta de ropa con quien era su marido, Amancio Ortega, negocio que no hizo más que prosperar hasta convertirse en la segunda empresa textil del mundo que es hoy, Inditex, del que posee el 72%. El resto de su fortuna se reparte entre sociedades inmobiliarias y el patrocinio de distintos proyectos humanitarios a través de su Fundación Patricia.

Sorpresas en el segundo puesto de la lista. Hasta allí se ha aupado la viceprimera ministra de China, Wu Yi, a la que *Forbes* califica como "una estrella en progresión dentro del Partido Comunista". Su trabajo se considera fundamental en el imparable crecimiento de la economía del país asiático. Entre otros logros, la revista hace especial mención a sus esfuerzos para que China entrara en la Organización Mundial del Comercio. A esta, no obstante, sobre algunos de los problemas a los que se enfrenta la nación, entre ellos que la caudal de muchos productos *made in China* esté bajo sospecha. Espectacular es la ascensión



Ana Patricia Botín, presidenta de Banesto (izquierda), y Rosalía Mera, cofundadora de Inditex.



De izquierda a derecha, Wu Yi (China), Ho Ching (Singapur) y Angela Merkel (Alemania).

de Ho Ching, de Singapur y secretaria ejecutiva de la empresa estatal de inversiones Temasek Holdings, que salta desde el puesto 36 que ocupaba el año pasado

hasta el tercero. De Ching, esposa además del primer ministro de Singapur, resalta su discreción y "creciente fuerza que debe ser reconocida". La secretaria de Esta-

do de EE UU, Condoleezza Rice, pasa de la segunda a la cuarta plaza. Las estadounidenses son mayoría entre las 25 primeras plazas de la clasificación.